

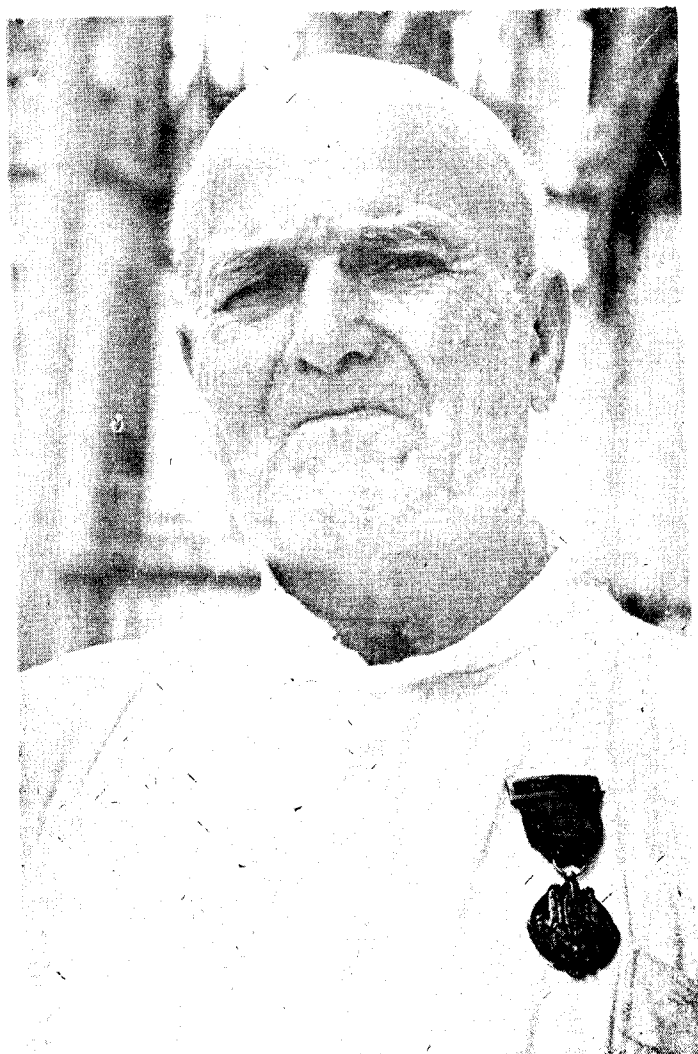
Isabel

1966

1966

1966

la guinea española



LXIII

1961

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sederia y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



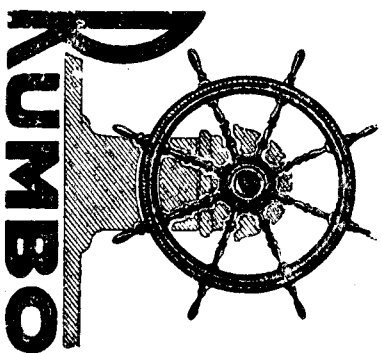
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son..

!! Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1601

Santa Isabel, Marzo de 1966

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

	Pág.
Aves marinas del Golfo de Guinea <i>por Aurelio Basilio, C. M. F.</i>	34
Otra expedición a la Gran Caldera volcánica de San Carlos, <i>por T. Crespo C.M.F.</i>	40
Leyendas, fábulas y cuentos bubis <i>por Tomás Martínez, C. M. F.</i>	49
Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá, <i>por el Hno. Andrés Perarnau, C. M. F.</i>	51
Carta abierta al Sr. Director de Potopoto.....	60
Noticiario guineense.....	62

PORTADA

Hermano Marcos de la Iglesia de 73
años y 53 de vida en Guinea.

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

Aves marinas del Golfo de Guinea

V.—Golondrinas de mar

Por Aurelio Basilio, C. M. F.

Las Golondrinas de mar pertenecen a una familia de aves acuáticas denominada *Láridas*. En realidad mas que acuáticas son eminentemente aéreas, pues la mayor parte de su vida la pasan en el aire, volando incasablemente; pero como su vuelo se verifica casi siempre sobre el agua, y tienen los pies cortos y palmeados, propios para posarse mejor en el agua que en tierra, y se alimentan preferentemente de seres acuáticos, de ahí que a ellas se las considere también como acuáticas y en su mayoría marinas. La familia Láridas comprende 91 especies que presentan caracteres bastante heterogéneos, por lo cual se la ha dividido en cuatro subfamilias: estercorarinas, larinas, esterlinas y rincopsinas.

Las *estercorarinas*, con sólo cuatro especies, llamadas vulgamente *estercorarios* y *págalos*, recuerdan a los cuervos marinos por su plumaje de tonos oscuros, por su pico de punta ganchuda, sus pies palmeados y por sus ásperos graznidos. Habitan los mares septentrionales, pero en invierno se corren hacia los templados, llegando en sus incursiones hasta las

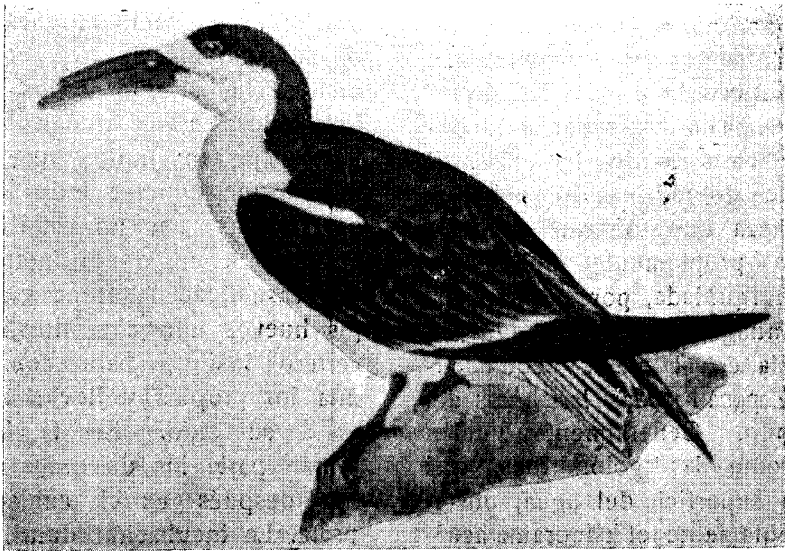
mismas zonas tropicales. Dentro del Golfo de Guinea se ha notado la presencia de la especie *Stercorarius parasiticus* o págalo parásito en las costas del Camerún y del Gabón. Es un ave de 50 cms. de longitud por 100 de envergadura, que se distingue fácilmente por tener las plumas centrales de la cola notablemente más largas que las restantes. A los págalos se les llama también *gaviolas-ladronas*, por su oficio de piratas en el mar. Lo mismo que hicimos notar en las fragatas o rabihorcados, los págalos atacan frecuentemente a las otras aves marinas, a veces mayores que ellos, para obligarlas a regurgitar los peces que acaban de coger y apoderarse ellos de los mismos, ahorrándose así el trabajo de tener que pescarlos, aunque en realidad no dejan de ser hábiles pescadores. También tienen la mala costumbre de robar polluelos y huevos de nidos ajenos, cuando los sorprenden desamparados de sus dueños.

Las *larinas* comprenden las gaviotas propiamente dichas, con 43 especies, muy conocidas de todas las personas que frecuentan los puertos

mar, pues es donde principalmente se las encuentra. Son de gran tamaño, con el plumaje de tonos claros, dominando el blanco y el gris, con el pico corto pero robusto, y la cola cuadrada, excepto en una sola especie. A pesar de ser tan numerosas estas aves en los mares europeos, en el Golfo de Guinea son muy raras. Sólo existen observaciones muy esporádicas de dos especies: la *Larus fuscus* o gaviota sombría, de unos 60 centímetros de longitud por 120 de envergadura, con el plumaje de color gris pizarroso por encima y blanco por debajo, hallada en las costas de Camerun y Gabón, y la *Xema sabini* o gaviota de Sabine, única especie de gaviota con la cola ahorquillada, que en su plumaje de invierno, tal como puede presentarse en Guinea, es enteramente blanca, y de la que el Dr Good obtuvo un ejemplar en Gran Batanga en la costa sur del Camerun. Se trata de un emi-

grante, pues la especie anida en los mares árticos.

Las *rincopsinas* son conocidas vulgarmente con el nombre de *pico—tijeras*, por la estructura especial de su pico, que las hace inconfundibles con cualquiera otra clase de aves. Es un pico largo con la mandíbula inferior notablemente más larga que la superior, y ambas tan comprimidas en la base, que parecen dos ramas de una tijera. De las tres especies que contiene la subfamilia, sólo una se encuentra en Africa, la *Rhynchops flavirrostris*, o pico—tijeras africano, que como indica su nombre, tiene el pico de un color amarillo anaranjado; el plumaje es pardo por encima y blanco en la frente y partes inferiores. Se ha hallado esta especie en varias localidades del Gabón cercanas a la Guinea ecuatorial española. Es difícil verle, pues por sus hábitos nocturnos, anda casi exclusivamente de noche.



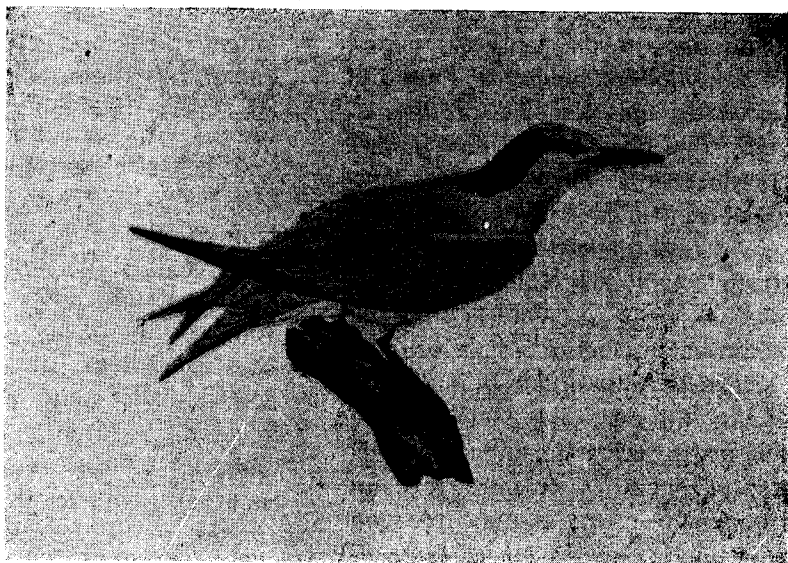
Plegado Pies—ligeros (Rhynchops)

Las *esterninas* o golondrinas de mar son las láridas más comunes en el Golfo de Guinea, hallándose bastantes especies tanto residentes como emigrantes. Suele confundírselas con las gaviotas; pero se distinguen de ellas en varios caracteres. Las gaviotas son mayares y de cuerpo más rechoncho. El pico es más bien corto y ganchudo, las alas redondeadas, y la cola en casi todas cuadrada o en abanico. Las golondrinas de mar son de cuerpo más grácil, de pico largo, recto y muy puntiagudo, de alas estrechas y apuntadas, de cola en su mayoría ahorquillada. Las gaviotas, al volar, dirigen el pico hacia adelante, se posan en el agua o en el suelo para coger su comida, se alimentan principalmente de carroña o desperdicios y por eso suelen abundar tanto en los puertos y siguen mucho a los buques. Las golondrinas de mar, al volar, llevan el pico hacia abajo, se alimentan preferentemente de presas vivas, que cogen al vuelo o en rápidas zambullidas en el agua; no suelen agruparse en los puertos y frecuentan poco la proximidad de los barcos; les gusta más volar a lo largo de la costa o de los ríos. El nombre de golondrinas lo deben a la semejanza que ofrecen con las golondrinas propiamente dichas por su cola ahorquillada, por sus alas largas y puntiagudas, y por su agilidad y constancia en el vuelo. Puede decirse que se pasan todas las horas del día volando. Generalmente vuelan bajas como las golondrinas, casi rasando la superficie del agua, observando atentamente el panorama acuático, y cuando descubren algún pez de su gusto, con pasmosa agilidad

lo capturan al vuelo si andan en la superficie, y si está algo profundo se lanzan en brusca y rápida inmersión para alcanzarles. Al llegar la noche se retiran a tierra para descansar. Las especies pequeñas cazan también muchos insectos al vuelo y las mayores cogen incluso pájaros y mamíferos pequeños.

Las golondrinas de mar andan en grandes grupos sobre la arena de islas solitarias o en agujeros de playas rocosas, más raramente en parajes pantanosos y en árboles. En la arena se contentan con hacer un simple hoyo donde ponen sus huevos, como puede verse en la isla de Corisco en las oquedades de las paredes y rocas también ponen los huevos sin hacer nido; en los pantanos reúnen; algo de material, y en los árboles los colocan en las rugosidades de la corteza o en la encrucijada de dos o tres ramas. Cuando anidan en los árboles suelen poner un solo huevo; en el suelo la puesta ordinaria se compone de tres, aunque también se hallan uno y dos. Los nidos en los arenales están con frecuencia tan juntos, que las aves tienen que ponerse todas en la misma posición para no estorbarse unas a otras. Si un viento fuerte arrastra por casualidad la arena y arremolina los huevos unos con otros, tienen un certero instinto para conocer cada uno los propios y llevarlos de nuevo a su sitio. En la incubación toman parte los dos sexos y lo mismo después en el cuidado de la prole. La incubación dura unas tres semanas; pero cuando nacen los polluelos, sólo permanecen uno o dos

Golondrina de
mar. (*Sterna*
hirundo)



días en el nido. Tan adelantados salen del huevo.

Muchas de las golondrinas de mar son emigrantes, alejándose con frecuencia a enormes distancias del lugar de su nacimiento. Célebre se ha hecho el caso de la golondrina de mar (*Sterna macrura*), que teniendo su país natal en zonas del Océano Glaciar Ártico, llega en sus excursiones hasta zonas del Antártico, recorriendo unos 17.000 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta. Pero estas excursiones suelen hacerlas con calma, viajando a lo largo de las costas y deteniéndose a pescar en muchas de ellas. Realizan un viaje de verdadero turismo.

En el Golfo de Guinea, como hemos dicho, son numerosas las golondrinas de mar, viéndoselas tanto en alta mar como cerca de las costas o adentrándose a lo largo de los ríos. Es frecuente verlas también posadas

en las rocas, que emergen cerca de la playa o sobre las trozas de madera, perdidas en los embarques, y que andan a la deriva por el mar. Son fáciles de distinguir por su silueta grácil, sus colas ahorquilladas, por su plumaje claro en el cuerpo y oscuro en la cabeza o al revés, por su elegante volar y por sus gritos estridentes. Unas son residentes, que anidan principalmente en las islas del Golfo: Annobón, Sao Tomé; Príncipe, Corisco e islotes adyacentes; y otras emigrantes que tienen su patria o lugar de nacimiento unas en países del norte y otras en los del sur.

ESPECIES

Sterna hirundo hirundo.— Golondrina de mar común.

Vulgarmente se la llama también charrán común. En plumaje de invierno, tal como puede hallarse en las costas de Guinea, tiene la cabe-

za cubierta con un capacete negro, pero dejando en blanco la frente; el dorso y las alas son de un gris azulado con una banda más oscura en los hombros; la cola y sus plumas cobertoras son blancas. Por debajo, incluyendo las mejillas y los lados del cuello, es totalmente blanca; el pico es negruzco con la base de la mandíbula inferior roja; los pies son negro—rojizos. En plumaje de verano o de cría, tiene el capacete de un negro azabache, incluyendo la frente; el pecho y vientre de un gris ahumado claro; el pico rojo con sólo la punta negra; en el resto, igual colorido que en su ropaje invernal.

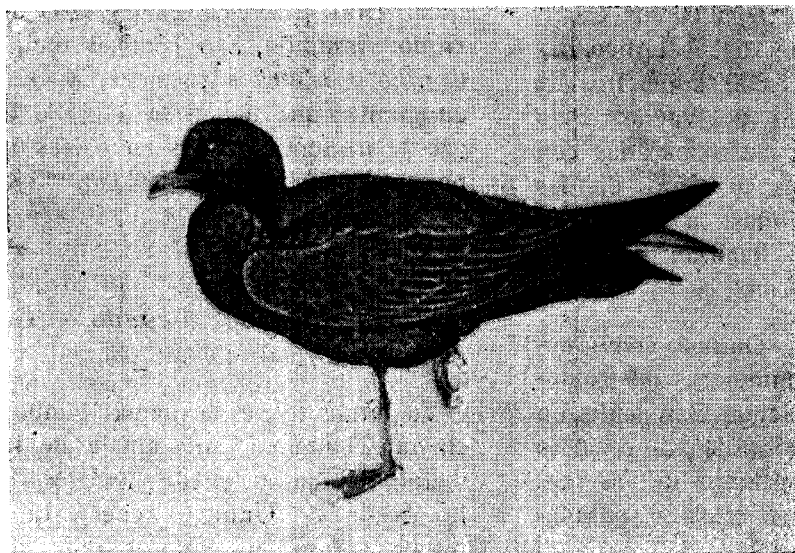
Mide 35 centímetros de longitud total, es decir, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola; de envergadura, es decir, de punta a punta de las alas extendidas horizontalmente, 82 cms.; el pico alcanza 3'5; las alas también son muy

largas, rebasando cuando están plegadas el extremo de la cola; las patas en cambio son cortas, de 2 cms.

Anida esta golondrina de mar en casi toda Europa, lo mismo en el litoral atlántico, como en los mares, lagos y ríos del interior. También se ha descubierto una colonia nidificadora en las costas del sur de Nigeria. En el resto del Golfo de Guinea se halla como emigrante, siendo frecuente a lo largo de las costas del Camerún y más aun de la Guinea Ecuatorial española y del Gabón; y aunque no se ha comprobado que aniden en ninguna de estas partes, se ven ejemplares en casi todos los meses del año. En su caminar llegan hasta los mares que bordean el cabo de Buena Esperanza.

Sterna macrura.—Golondrina de mar ártica, o charrán ártico.

Es muy parecida en colorido a la anterior, pudiéndosela distinguir no

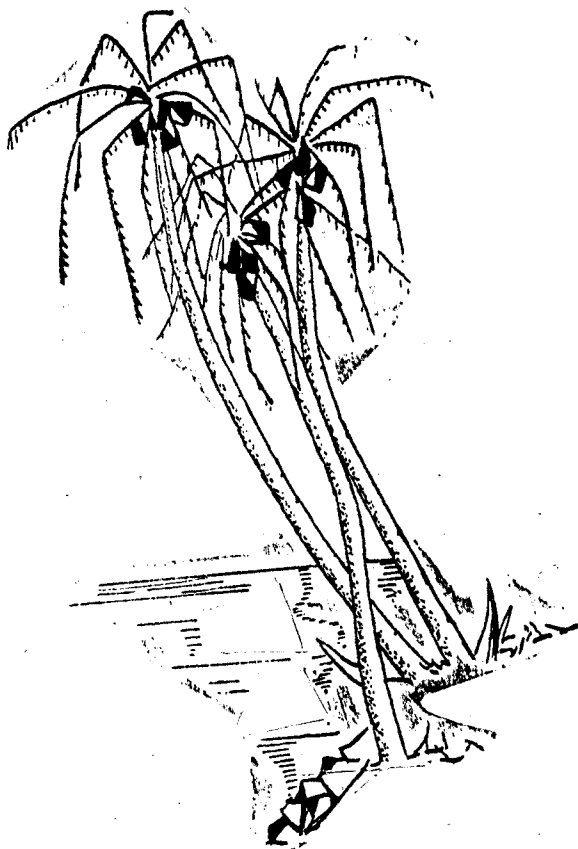


Págalo parásito
(*Stercorarius*)

obstante por su pico y tarsos algo menores: pico 3 cms. y tarso 1'6. La cola en cambio es mayor, de ahí su nombre de «macrura», esto es, de cola larga) y suele sobresalir de las alas al estar éstas plegadas. Además el pico en verano es totalmente rojo y en invierno totalmente negruzco, aunque al ir virando de una estación a otra pudiera hallarse con la punta negra y lo restante rojo, como en la coloración estival de la especie anterior.

Anida esta especie en las costas marítimas alrededor del Círculo Polar Artico; pero en sus emigraciones invernales llega hasta las del Círculo Polar Antártico. En el Golfo de Guinea sólo se ha citado algún ejemplar en las costas del Camerun, frente a Fernando Poo. Pero confundiendo tan fácilmente con la especie anterior, puede pasar desapercibida, y ser en realidad más frecuente de lo que las escasas observaciones parecen dar a entender.

(Continuará)



Otra Expedición a la Gran Caldera de San Carlos

La preside un misionero de setenta años

Por T. Crespo, c. m. f.

La aventura

Este accidente geológico, lo han dicho autores competentes, es uno de los más impresionantes del globo terrestre. Sus dimensiones medias de cuatro mil metros de diámetro por mil de profundidad, la estructura violenta de sus paredes verticales, el bosque virgen, los ríos que corren por su fondo, las nieblas que la cubren todos los días y todos los siglos, han hecho de este paraje un mundo extraño, poblado por espíritus de todas las especies y prohibido para los mortales.

Muchos fueron los exploradores que lucharon por conquistar ese mundo impresionante y fueron derrotados por la disposición del terreno.

Consta en crónicas manuscritas de la Misión de Batete que en 1901 llegaron dos misioneros hasta el fondo bajando desde la Cordillera Lopeló, pero nada más nos consta de esta

gesta heroica. En la actualidad parece que está demostrado que no se puede bajar al fondo de la Caldera por las paredes. Desprendimientos de tierra habrán deshecho el acceso que en otro tiempo existió. Hoy hay que entrar por donde las paredes se abrieron para dar paso a las aguas del río Tudela. Pero este camino es difícil, es el mismo río Tudela cuyas aguas agravan la dificultad. En este caminar a contracorriente hay que vencer estremecedores desniveles, los que quizá intentó vencer el marino que dió nombre al río y no pudo.

En 1962 unos valientes exploradores de la Federación Provincial de Montañismo intentaron dos veces el acceso y les fué imposible. A principios de 1963 lo volvieron a intentar y, vencidas innumerables dificultades, lo consiguieron. Varias veces más han hecho ese difícil camino aquellos y otros montañistas.

Los cronistas de estas expediciones han hecho descripciones de impresionante colorido.

Y... sobre todo es buena persona. Estará esperando pedir un permiso al Padre Superior.



«Una y otra vez se tiene que cruzar el río con agua a la cintura, para salir a caminar sobre piedras lisas que al contacto del agua de las botas, se tornan resbaladizas y peligrosas. Cuando las botas han dejado de rezumar agua se tiene que volver a cruzar el río y empezar de nuevo. Y cuando se tiene la suerte de hallar un trecho un poco largo sin necesidad de meterse en el agua, viene una nube graciosa y nos deja caer sus gotas de lluvia que impregnan las piedras de nuevo, para que no falte nunca el riesgo de una caída, que dicen que es lo bueno y emocionante.

No nos desanimamos cuando vimos la muralla que se presentaba ante nosotros porque ésta se hallaba llena de matorrales que ofrecían un asidero posible. Sin detenernos superamos las cascadas centrales, y agarrados a la

roca pasamos sobre las otras que formaba el río de nuestra izquierda. Lo cruzamos y nos encontramos ante la muralla que nos proponíamos vencer...

Algunos machetazos abrieron perspectiva de camino. Otros suprimieron los escasos puntos de apoyo que nos ofrecían las ramas y raíces. Pero se fué intuyendo una ruta ascendente que tras diversas dificultades nos llevó a una cresta estrechísima, bordeada por inmersos abismos a ambos lados. Había lugares en que la cresta tenía hasta medio metro de ancho. Otros en los que apenas cabía el pie. De vez en cuando un ruido sordo se deslizaba, alejándose, a derecha o a izquierda. Nos volvíamos a mirar y yo contaba a todos los expedicionarios. Si estábamos completos, sabíamos que que se trataba de una piedra que había caído rodando al abismo,

y pasado un rato, oímos el «cloo» final al estrellarse contra el río.

(La Guinea Española Marzo de 1963. Final triunfante de los esfuerzos por la conquista de la Gran Caldera de San Carlos» por Luis J. Marhuenda).

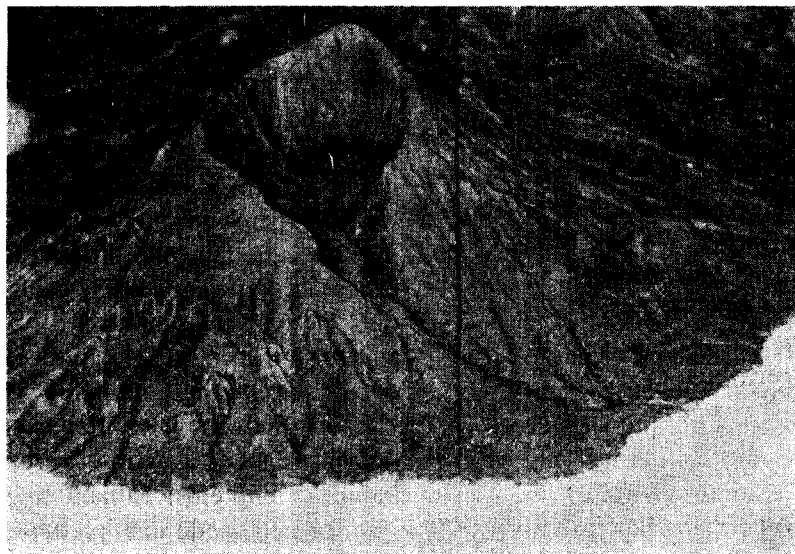
«La bajada es quizá aun más arriesgada que la subida. El ir bajando de espalda representa una gran inseguridad. El arrastre y caídas de piedras es frecuentemente con el consiguiente peligro para los que caminan delante. A las 12,00 llegamos a la peligrosa cornisa. Con más cuidado que nunca realizamos este difícil paso, pues en el pensamiento de todos está el deseo de finalizar la expedición felizmente.

(La Guinea Española. Abril de 1963. En busca de un reportaje gráfico a la Gran Caldera de San Carlos. Por J. M. Louysa —Teniente de Navio).»

Se comprende que una expedición de la que se pueden decir tales cosas tendrá que estar formada por montañeros duros contra el vértigo, el cansancio y el terreno, contra el clima, el hambre, la sed y las noches tirados en un suelo con hormigas. Para esto se necesita ilusión y salud, se necesita tener veinte años.

A finales del pasado diciembre se preparaba en la Misión Católica de Santa Isabel una expedición a la Gran Caldera. La expedición estaba encabezada por el Hno. Agustín Fernández, un joven de setenta años. Los superiores no pusieron ningún reparo porque conocen muy bien de lo que es capaz él.

La expedición duró diez días. La expedición tuvo un final triunfante. Los componentes de la expedición exploraron detenidamente los 12 kilómetros cuadrados de la superficie interior de la Gran Caldera. Sobre estos expedicionarios cayeron todas las



La gran Caldera Volcánica de S. Carlos del mapa en relieve de la Isla de Fernando Poo realizado por D. Ricardo Juárez.

Allá por el año 1920 el Hno. Agustín era el único mecánico de confianza que había en Guinea



dificultades que sufrieron los anteriores. Les llegó también, a casi todos, la enfermedad. Algunos creyeron morir. El Hermano Agustín sufrió como todos, pero siempre era de los primeros en la marcha. Parecía que sus treinta años más que cualquiera de los otros expedicionarios le empujaban en lugar de rezagarle. Y, como los otros, escaló las murallas de roca viva y bordeó los abismos y se equilibró en la cresta aquella que a veces es pequeña para la anchura del pié. Y entonces, lo mismo que los demás, tuvo miedo, valentía, arrojo...y temeridad.

Le habíamos oído decir muchas veces: «En alpargatas soy todavía capaz de ir andando a cualquier parte» Y se lo habíamos creído rotundamente. Porque el Hermano Agustín habla poquísimo. Se diría que solamente habla cuando tiene algo importante que decir, que solamente expresa la idea cuando la ve con claridad y que so-

lamente se compromete cuando está seguro de la capacidad que le exige el compromiso. Por eso los superiores le dejaron muy tranquilos ir con sus setenta años. Estaban seguros de que superaría con normalidad todas las incidencias que en ese viaje se encuentran con los expedicionarios. Incidencias de todo género, las del cayuco entre las aguas siempre nerviosas del Este de la Isla, las del sol que les quema hasta desollarles, las del viento que les revienta los labios, las de pasos en falso, las de los falsos puntos de apoyo, las de las noches al aire llenas de hormigas y mosquitos, las del hambre saciada con carne de mono, las terribles incidencias gástricas y sobre todo... las peores incidencias, las descomunales incidencias geológicas. El Hermano Agustín las venció como si tuviera los treinta y seis años de su compañero de expedición P. José María Viñas seis veces escalador de los tresmil

siete metros del Pico de Santa Isabel y cuatro veces expedicionario a ese inhóspito anfiteatro natural que es la Gran caldera de San Carlos.

Así fue cómo no engañó a los superiores de la Misión Católica de Santa Isabel la confianza que tenían en el Hermano Agustín Fernández.

Y así fue también cómo pareció normal y corriente en los setenta años del Hermano Agustín una aventura que la geología solamente hace apta para hombres fuertes que vivan saludables y musculosos entre los veinte y los cuarenta años.

Y además estamos seguros de que el primero en no darse cuenta del valor de su aventura es el mismo Hermano Agustín Fernández, ese hombre pequeño y fuerte, que ni siquiera hace ruido al pasar, que ama el trabajo de las piezas ocultas de las máquinas, que sólo se burla de quien se cree necesario, y que tiene setenta años de edad, cincuenta y cua-

tro de vida religiosa y cincuenta y uno de trabajo en Guinea Ecuatorial menos seis meses que una vez, en otros tiempos, pasó en España.

El personaje de la aventura

Esta publicación decana de Guinea no puede considerar ni normal ni corriente ni la aventura ni al personaje.

A esta publicación, decana de la prensa periódica de Guinea Ecuatorial, le han faltado desde hace más de cincuenta años cosas muy importantes porque el Hermano Agustín nunca dice lo que hace y sólo dice que «se hace lo que se puede». Además es una persona que no huye del campo de enfoque fotográfico pero es hábil en distraerse de tal forma que el disparo de la máquina le sorprende siempre de espalda. Esta habilidad, juntamente con su amor al trabajo de pieza oculta, y su figura pequeña de piel cetrina, y su



Este
es aire del
H.º Agustín

caminar mirando al suelo, y su cabeza siempre rapada, y el azul desteñido de ese buzo de mecánico que siempre lleva con remiendos de azul intenso y con zurcidos de hilo blanco, y todo ese aspecto de nulidad que le dan todas esas notas individualizantes...son la causa de que se le conozca muy poco aquí en Guinea donde tanto ha trabajado durante cincuenta años interrumpidos por aquella sola vacación de seis meses en España.

Este narrador está seguro de que el Hermano Agustín Fernández es el hombre blanco que más ha trabajado en Guinea y más ha callado, el que más ha trabajado y el que menos se ha contentado con sólo dirigir el trabajo del personal a sus órdenes. Así lo cuentan los veteranos sin discrepar.

Al principio realizó muchas construcciones misionales con madera por su competencia en construcción, carpintería y ebanistería.

Y con la calidad y acabado correspondientes, hizo sagrarios y altares, muebles para el palacio del Sr. Obispo, y bancos y mesas para los escolares, y jaulas para los conejos de Banapá, y todos los demás muebles que dejamos entre estas categorías.

Después llegaron a Guinea los coches y otros géneros de mecánica motorizada y durante bastantes años fue el Hermano Agustín el único mecánico a quien se le podía confiar el arreglo de un motor. Su figura, pequeña y sutil, se mancha, alternativamente, con grasa ennegrecida de motores, con cal de las cons-

trucciones en piedra, con el cemento que se prepara para las obras que tienen esqueleto de hierro. Y una vez terminada la iglesia, la de Annobón o la de Nkuefulán o la de Ebebiyín o la de Kogo monta, instala y ajusta el reloj que ha llegado para la torre. Cuando vienen los grupos electrógenos para alumbrado o para fuerza motriz, los usuarios hallan en el Hermado Agustín un mago de la electricidad que ya conoce y ya ama el trabajo de las piezas más ocultas de los alternadores y dinamos y los sabe reconstruir aunque se les haya quemado el inducido.

Los bosques los ha recorrido con muchos fines, con el de hacer la capilla de la reducción misional, o la escuela; o la casa del misionero o la de algún nativo, con el de estudiar el modo de conducir el agua abundante y tender después la conducción hasta el complejo misional o hasta el poblado de Annobón, aunque después un resentido annobonés escribiera que la difícil obra de abastecer de agua al poblado se debía al Sr. Delegado del Gobierno en la Isla ayudado por uno de la misión. También hay que decir que hasta ha salido al bosque a buscar yacimientos y restos arqueológicos y con el solo noble fin de admirar los grandiosos alardes de la naturaleza tropical. Principalmente salió a los bosques como chofer del Padre Misionero que va a las reducciones o del Padre Maestro que va a los poblados a buscar comida para los colegiales de la misión central.

Muchos años estuvo el Hermano Agustín estrenando con el coche ca-

minos y aventuras por los bosques. El y el Hermano Marcos de la Iglesia serán sin duda los chóferes más antiguos de Guinea vivos en Guinea. En la actualidad la prudencia les aconseja no conducir. Por lo demás el Hermano Agustín sigue siendo el de siempre; poniendo su múltiple competencia, siempre callado, siempre huidizo, donde las exigencias del trabajo le necesitan.

Este narrador se acercó con un pequeño magnetofón al Hermano Marcos de la Iglesia.

El Hermano Marcos respondió con entusiasmada exuberancia. Transcribimos literalmente la grabación:

«Pues claro que conozco muy bien la vida de Agustín. Sí, sí. Mucho, mucho. Hace más de cincuenta años que la conozco.

Esa es la historia y no hay otra. Vino a Guinea en 1915. Ya estaba yo aquí desde hacía dos años. Ha andado por todas las misiones trabajando de constructor de obras, de carpintero, ebanista, relojero, electricista y de mecánico. Sobre todo de mecánico. Nada, nada. No había como él. Esa es la historia y no hay otra. Y los superiores nunca han tenido necesidad de llamarle la atención».

Y aquí el Hermano Marcos se entusiasma y repite siete veces la palabra «nunca».

Esta es la historia, afirma el hermano Marcos y la confirman todos los veteranos.

Pero este narrador sabe otra historia del Hermano Agustín. En el año 1961 se encontraba en Kogo construyendo la torre de la iglesia. Desde un

barco anclado en el estuario llegan a la misión unos visitantes bastante distinguidos. En la galería encuentran la aparente nulidad del Hermano Agustín acentuada por unas barbas semanales, por su figura estricta, y por lo desteñido y remendado de su nunca abandonado buzo.

Los visitantes se disponen a burlarse de él. No saben quién es.

—¿Trabajas para los frailes?

—Sí.

—¿Y te pagan mucho?

—Sí.

—¿Cuánto te pagan al mes?

—Doscientas pesetas.

—¿Y eso es mucho?

—Sí.

—¿Dónde vives?

—Aquí.

—¿Con los frailes?

—Sí.

—¿Eres el criado?

—Sí.

—Mala cosa. ¿Y no te dejan salir a divertirti por ahí?

—Me divierto aquí.

—Imposible ¿cómo puede ser eso?

—Antes me divertí construyendo esta iglesia. Ahora me divierto construyendo la torre. Y en este momento me divierto con unos visitantes que me han tomado por bobo.

Los visitantes miraron asombrados para la gigantesca mole sagrada, para la altura y gracilidad de la torre ya con sus campanas y con su reloj y con la Virgen del Muni al final de la altura. Después miraron para el artífice de aquella obra y ya no encontraron a un criado bobo de los frailes, encontraron al Hermano Agustín Fernández con toda su pequeña estatura

física y con una estatura interior más alta que aquella torre.

—Usted, perdone—, se excusaron los visitantes y cada uno se esfumó como pudo.

«Esta es la historia» diría el Hermano Marcos. Y como ésta hay muchas que nos hablan de cómo la personalidad del Hermano Agustín trabaja a la sombra de su innaparente estatura, trabaja como la pieza más oculta de un motor, como el corazón en el fondo del pecho, como la idea en el centro del alma.

Final Primero

Este narrador está seguro de que no ha presentado un personaje soñado, el narrador está seguro de que ha presentado al Hermano Agustín real y verdadero, al narrador le importa muy poco el haber profanado ese amor a la pieza oculta del motor y, en nombre de esta decana publicación, le importa mucho que el Hermano Agustín, a sus setenta años de edad, haya realizado esa singular aventura montañera que la Isla de Fernando Poo tiene preparada pa-

ra deportistas de veinticinco años y que el Hermano Agustín tenga en su vida una cadena tan larga de años y de hechos por la civilización de toda la Guinea Ecuatorial.

Final Segundo

El narrador se confiesa.

Se confiesa de tener ahora un orgullo tremendo porque acertó a narrar algo que no es nada extraño a esta publicación que nació para descubrir y propulsar los valores de Guinea. Se confiesa de haber dicho todas estas cosas contra la voluntad ostinada de su propietario y de haber disparado a traición contra él tres veces una cámara fotográfica ópticamente equipada con cañón de gran alcance para que le vean mejor los lectores de esta publicación. Se acusa de haber hecho todo esto sabiendo que el perdón iba a ser difícil y de haber preferido al ser perdonado el ser primer narrador de estas aportaciones al desarrollo de Guinea Ecuatorial tan numerosas, tan múltiples, tan prolongadas, tan silenciosas y tan pertenecientes a un solo hombre.

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo.

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.

Ilustrado con 81 fotografías y un mapa.

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.

Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas.

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F..

Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías.

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F.

Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color.

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla.

Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hermano Ramón Perramón, C. M. F.

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F.

Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados.

Todas estas obras pueden adquirirse en la Imprenta de la Misión Católica de Santa Isabel.

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

Lejos del poblado vivía un hombre en compañía de Vede, su hijo primogénito.

De esto hace ya mucho tiempo.

Habitaban un lugar solitario y se alimentaban de los buenos ñames que cultivaban y de la caza.

Vede crecía robusto pero vivía triste pues no tenía a nadie de su edad con quien poder divertirse. Pasaba largas horas a la sombra del bosque escuchando el gorjeo de los pájaros que atronaban el silencio de los alrededores de la choza y cuando el viento soplaba agitando el ramaje parecía escuchar las voces misteriosas de un mundo lejano que pasaba cerca de él.

Vede se había hecho ya un mozalbete de 15 años y no conocía aún las buenas costumbres bubis. Nunca había oído hablar del Mmo ni había asistido a rito alguno en honor de sus antepasados.

La soledad había hecho que su padre se olvidara de todas las buenas tradiciones de su pueblo, y que sólo atendiera a sus plantaciones de ñames.

Cuando su hijo se hizo fuerte el padre pensó en ampliar su finca de ñames. Y así lo hizo.

Pero algo raro empezó a suceder entonces. Cuando volvían al trabajo hallaban que el trozo de terreno desbocado el día anterior se había duplicado. Si rozaban la finca al día siguiente observaban que el trozo chapeado era mayor que el trabajo realizado por ellos el día anterior. Si arrancaban dos ñames para el consumo eran cinco los que habían sido arrancados al día siguiente.

Padre e hijo andaban estupefactos y no atinaban a dar con el misterio que aquello pudiera encerrar pues no se veía huella alguna de persona.

Decidieron consultar al brujo de aquellos lugares.

Vede y su padre salieron una mañana camino de la choza del brujo llevando unos buenos ñames, un pollo y una calabaza de vahú.

El brujo les dijo: Durante una semana debéis de estar velando a la puerta de la choza; observando todo lo que pase; escuchad todos los ruidos que lleguen del bosque. Si por ventura oyéreis al pájaro ebobocho que canta «esuba ke tokue» (¿qué noticias traes?), sabed que son los vecinos del lejano poblado los que vienen por la noche a robaros. Pero si, por el contrario, oyéreis unas vo-

ces roncas que dicen «evere ahore, evere ahore» (ya es tiempo, ya es tiempo), entendid que son los espíritus de vuestros antepasados que, de ese modo, os reprochan vuestro mal comportamiento porque todavía no les habéis hecho ninguna ofrenda siendo así que es costumbre nuestra ofrecer las primicias de los ñames a los antepasados.

Durante una semana Vede y su padre estuvieron sentados delante de la puerta de la choza, junto al fuego encendido, escuchando el latir oscuro de la noche.

El pájaro ebobocho, el pájaro preguntador y curioso, no anidaba por aquellos lugares, ni durante todas aquellas noches la brisa trajo rumor alguno de voces.

Estaban a finales de noviembre, el mes de las nieblas y el mes de los furiosos tornados

Aquella era la última noche de la semana. Vede y su padre velaban silenciosos delante de la puerta.

En el bosque se había hecho la calma presagio de la lucha. Una ráfaga de viento avivó las brasas del fuego. Después todo fue rumor sordo

de trueno hecho claridad. Era el tornado. El viento huía veloz sacudiendo el ramaje, chocando contra los colosos del bosque, pisando las crestas de los árboles y detrás el restallar seco, hondo, ahuecado del rayo vibrando en los aires como tralla en manos de un experto auriga.

Vede y su padre se resguardaron de la tormenta apretándose contra la empalizada de helechos de la choza. Y, entonces, confundido con el retumbar del trueno, les llegó la señal anunciada por el hechicero: evere ahore, evere ahore.

Comprendieron que en sus campos de ñames, en sus trabajos andaban mezclados sus antepasados quejosos del olvido en que se les tenía.

Padre e hijo al día siguiente hicieron la primera ofrenda en honor de sus antepasados y no solamente ese día sino que durante todo un mes continuaron orando a los espíritus con las ofrendas rituales.

A partir de entonces nada anormal notaron en sus plantaciones. Los antepasados les bendijeron copiosamente y aquella familia solitaria llegó a formar un gran pueblo, el pueblo que habitó los valles de Moca.

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

AÑO 1900. CRISIS DE TRABAJO Y DE TRABAJADORES

El Hermano Puig estaba solo e interino. El destinado para encargado de la finca era el Hermano Isidro de Diego que llegó de Cabo San Juan el 13 de enero.

Este Hermano, al ver el complicado panorama del trabajo que le esperaba, no se comprometió a llevar solo aquella pesada carga. Por eso se le dio como ayudante al Hermano Porta, destinado en la Misión de Concepción, que era buen conocedor de la agricultura y sobre todo era especialista en la cría de animales.

Los dos Hermanos hicieron lo que pudieron para seguir con todos los trabajos de costumbre, pero la cosecha fue aún menos que la del año anterior. A este descenso de kilos contribuyó mucho sin duda las muchas lluvias de aquel año.

En ese año el P. Juanola hizo un viaje a Monrovia y llevó tres sacos de piñas de cacao para distribuir las allá entre los nativos.

Además en Banapá se repartieron para distintos puntos de la Isla seiscientos cincuenta piñas para dar origen a nuevas fincas.

AÑO 1902. MAS TRABAJOS CADA DÍA.

En febrero, terminadas las cosechas de cacao y café, los dos Hermanos se volvieron cada uno a su anterior destino volviendo de nuevo a hacerse cargo de la finca el Hno. Sanz que había trabajado en la misma, los años 97 y 98.

En la finca hacía falta un hombre de grandes ánimos y de gran robustez para la multitud de obras que iban a añadirse a las que ya existían.

Además de la catedral se quería un pabellón para Artes y Oficios en un lugar más elevado para recibir mejor las brisas del mar. Había de ser todo de mampostería y hecho con arte gótico, con claustro, bóvedas y galerías. Pero esta obra no podía empezarse todavía por no haber el elemento principal que era el agua, que estaba a mucha distancia y había que hacerla venir.

Se tuvo que buscar primeramente el lugar desde donde se la pudiera traer más fácilmente, hubo que medir bien alturas y desniveles y finalmente hubo que abrir un canal costando mucho trabajo y centeneres de jornales. Además de esto, para el acarreo de la piedra no servía la vía férrea que había montado el Hermano Coll. Había que desmontarla y montarla en otro camino que fue necesario abrir entre cocoteros y que debía pasar junto al canal para desembocar juntamente con él delante del edificio que se iba a construir.

Este nuevo ramal de vía había de ser empalmado con la que bajaba a Santa Isabel para de este modo poder servir la piedra para la construcción de la catedral.

¡Cuántos trabajos y que multitud de jornales empleados!!!

A pesar de tantos trabajos no se abandonó la finca y aumentó la cosecha tanto del café como del cacao. Este año se distribuyeron más de quinientas piñas de cacao para hecer nuevas fincas en la Isla.

En marzo subió ya definitivamente a Banapá el colegio de Artes y Oficios de Santa Isabel.

AÑO 1903. LOS CIMIENTOS QUE MEDIAN 15 METROS

Se comenzaron a abrir los profundos cimientos de la nueva casa colegio de Artes y Oficios por el Hermano Ollé que era un gran maestro de albañilería y carpintería y que hacía las cosas a la antigua; es decir, eternas. Los gruesos pilones de la parte



Costó mucho, pero el agua llegó abundante a la plaza central del Colegio de Banapá

Fotografía de 1906.

de atrás bajan sus cimientos hasta 10 metros de profundidad. Fue un trabajo colosal la apertura de cimientos tan profundos.

El Hermano Pedro Pradell, que suplió al Hermano Ollé en 1908, al tratar de hacer el pozo de aguas negras, se retiró 15 metros de la casa abriendo a esa distancia el enorme pozo. Cayó enfermo el Hermano Pradell y

vino a suplirle el Hermano Ollé y al ver el pozo a tanta distancia se echó a reir y mandó cegararlo para abrir otro junto a los mismos pilares de la torre central de ocho metros de profundidad. Nosotros le dijimos: «Pero, Hermano Ollé, ¿qué hace usted? ¡que va a tirar la casa!» El contestó: «Estén ustedes tranquilos, que yo sé lo que liago». Es que conocía muy bien los profundos cimientos que él había abierto unos años antes. El nuevo pozo tenía ocho metros de profundidad y dos metros de diámetro. Durante 28 años ha estado lleno de aguas, junto a los mismos muros y no hay indicio de que se hayan resentido, a pesar de no tener el pozo paredes artificiales sino solamente tierra natural.

Fue un trabajo tremendo el acarreo de piedra para los dos grandes edificios que se estaban construyendo al mismo tiempo: la catedral en Santa Isabel y el colegio de Banapá.

Otro tanto hay que decir del acarreo de arena que aún era un trabajo más duro. Había que sacarla del mar en mareas bajas en la playa del río Timbabé y subirla ya seca a Banapá. Para eso se compró una borrhiquilla que hacía tres viajes por la mañana y otros tres por la tarde, pero no la subía hasta la misión sino que la dejaba al final de la finca junto al guardarayas central, y allí la podían recoger las vagonetas que eran arrastradas por las mulas hasta la misión de Banapá. Estos trabajos tenían ocupados a un sinnúmero de braceros, quedando por ello algo abandonada la plantación.

Como es natural la cosecha dio un bajón tanto en cacao como en café

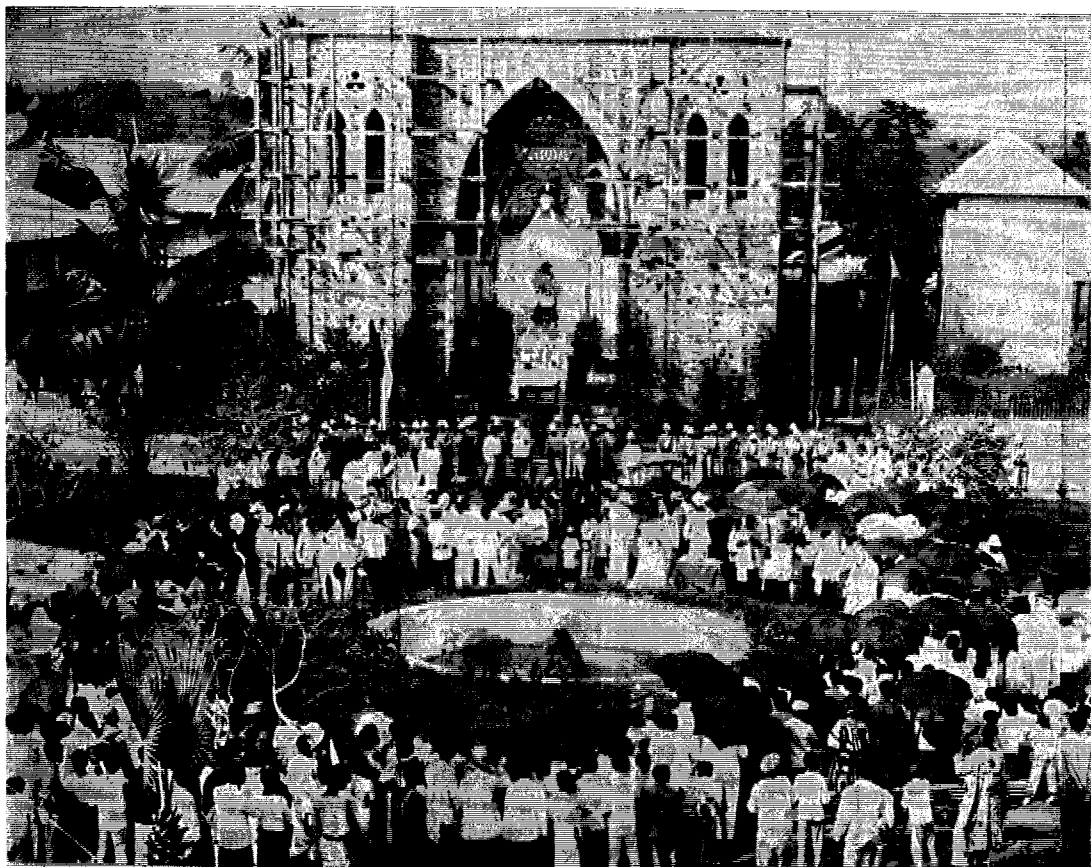
el cual no pudo elaborarse todo aquel año quedando más de 1.000 kilos en bruto para el año siguiente.

AÑO 1904. LLUVIAS E INTERINIDADES

Continúan los trabajos de la casa en construcción, la cual como estaba emplazada en la pendiente del monte, al nivelar los cimientos, quedó un vacío en todo lo largo y ancho de ella que fue necesario rellenar de tierra arrancada de la finca. En este trabajo se ocupó gran parte de los braceros. Unos con picos, otros con palas, otros con cajas y latas y vagonetas, estuvieron meses y meses ocupados en remover y trasladar tierra, sin descuidar el trabajo de acarrear piedra y arena para la catedral y colegio de Banapá teniendo además que atender el difícil y eterno trabajo de la Agricultura. Pero sucedió que el Hermano Sanz que era el alma de todas aquellas actividades no era de piedra, por lo que su robusta naturaleza se rindió. Comenzó a resentirse a principios de año, y en el mes de junio ya no pudo más y tuvo que retirarse para recuperar la salud.

Al Hermano Sanz le suplió interinamente el Hermano Enrique Idoy, maestro de los carpinteros. Creyendo que el Hermano Sanz se recuperaría y volvería pronto, fueron pasando los meses hasta noviembre, pero como este Hermano no se restablecía fue elegido encargado de las obras el Hermano Angel Espot gran hortelano y alfarero de oficio.

El año fue muy lluvioso y la finca poco trabajada. Entre lluvias e in-



Vista de la plaza de España de Santa Isabel en 1906 La Catedral en construcción. Solemne inauguración de la fuente — surtidor cuya agua fue traída desde Banapá.

terinidades la finca descendió hasta lo último. Sólo se recogieron 11.000 kilos de cacao y 3.500 de café.

AÑO 1905. UN PRESUPUESTO AGOTADO Y UN INCENDIO EN LA NOCHE

En enero de 1905, visto el descenso del cacao, trataron de salvar el café dedicándole de momento más atenciones que a las obras de la casa las cuales fueron aflojando hasta abandonarlas completamente ya que el presupuesto destinado a ellas se había agotado. La futura casa misión

se detuvo cuando las obras estaban todavía a flor de los cimientos.

Como a los trabajadores les gustaba muy poco el trabajo de acarrear adquirieron en este año dos hermosas y robustas mulas.

Dejadas las obras de la misión, se trabajó con más interés en la finca y se hizo subir la cosecha de diezmil a veintemil kilos de cacao. Y hubiera sido sin duda mayor a no haber habido un contratiempo que fue el incendio y la completa destrucción de la estufa secadero en plena cosecha de cacao.

Era una preocupación constante para los Hermanos finqueros el sistema de secadero de armarios cerrados por el peligro de incendio, sobre todo por las noches. No podía uno dormir tranquilo cuando el cacao estaba ya algo seco. Cualquier descuido bastaba para perderlo todo.

El 3 de septiembre, a las diez de la noche, estando el Hermano Espot enfermo y el Hermano Idoy de suplente en la finca, se oyeron los gritos de «Faya, faya» El que gritaba era el bracero que estaba de guardia para vigilar el secadero. Los demás braceros decían que estaba borracho, pero enseguida se dieron cuenta todos de que el fuego existía de verdad, que salía del secadero e invadía el edificio. En el piso de este edificio dormían varios braceros, los cuales, cuando se dieron cuenta del fuego y comenzaron a experimentar sus efectos, se arrojaron desde la galería al suelo dejando abandonado todo lo que tenían. Todo fue pasto de las llamas.

El incendio amenazaba acabar con el resto de los edificios. Fue entonces cuando el Hermano Lausín tomando una imagen de la Virgen del Pilar la puso frente a las llamas invocando su auxilio. Entoces cambió la brisa de repente y las llamas se inclinaron hacia la parte opuesta a los edificios, y se extinguieron cuando acabaron de devorar el edificio del secadero y dormitorio de los braceros.

Al día siguiente, entre las cenizas, se encontraron montoncitos de oro y plata fundidos que era lo que que-

daba del dinero de los trabajadores que no tuvieron tiempo de cogerlo cuando se tiraron desde la galería.

El secadero estaba lleno de cacao al incendiarse. No son para describirse los apuros en que se vieron después para poder secar el cacao estando en medio de la cosecha. Hubo que pensar rápidamente en reconstruir la estufa secadero aprovechando lo poco que quedaba de las paredes. Una vez reconstruida no era tan perfecta como la anterior, pero duró hasta 1916. En 1910 estuvo otra vez a punto de arder. Pero como el incendio comenzó a las tres de la tarde lo vimos enseguida y corrimos a sofocarlo logrando apagarlo enseguida.

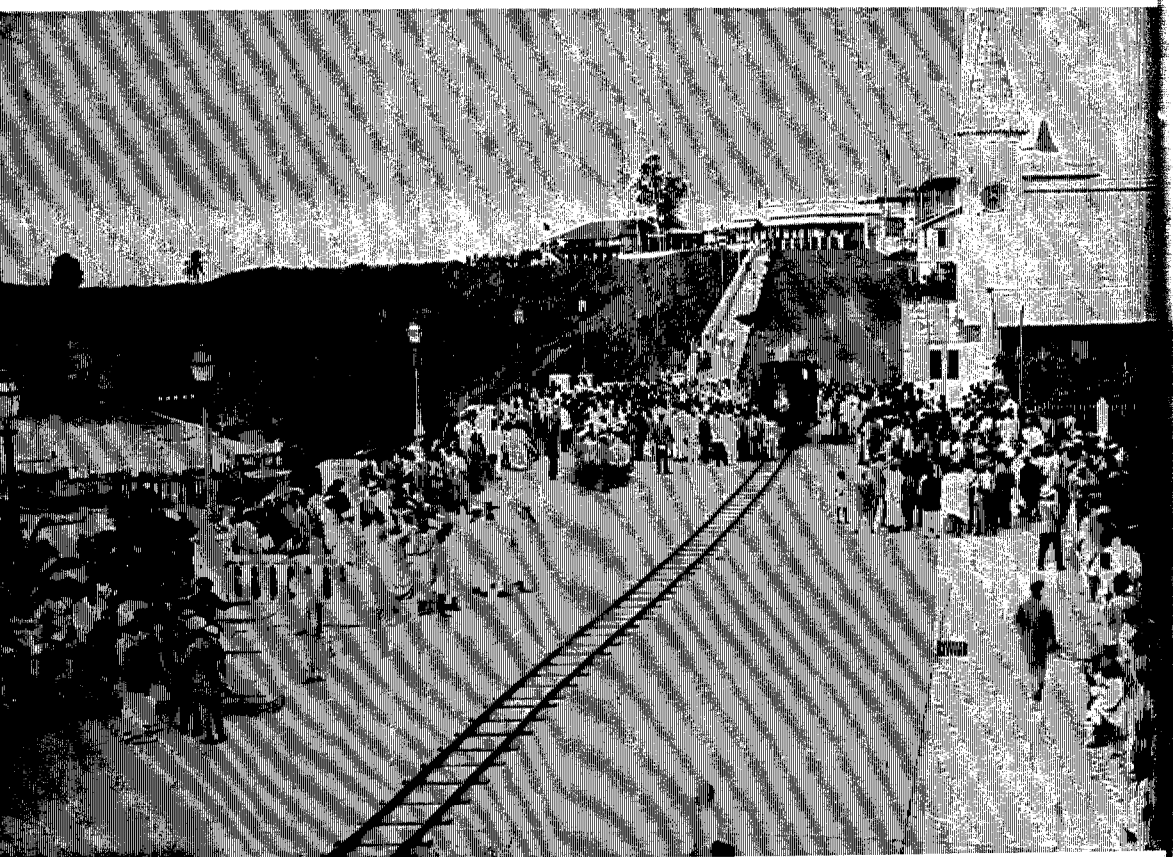
La finca parecía un hormiguero por las diversas actividades que en ella se realizaban. Pues mientras sucedía todo esto, no cesaba el acarreo de piedra desde la cantera hasta Banapá con vagonetas pequeñas y desde allí hasta la factoría «Los Mangos» ahora «Casa Mallo» con vagonetas de vía ancha.

Desde allí se llevaba en el carro o con latas y cajas hasta la catedral en construcción.

Para subir la carga había que hacer lo mismo, pero a la inversa, sólo que para que la vagoneta pudiera subir a Banapá tenía que ser arrastrada por una mula o por los braceros.

CAMELLOS EN BANAPÁ

Como las mulas y los caballos morían tan pronto a causa del clima, se probó trabajar con camellos o dromedarios del Sahara. La compañía



Estación terminal del ferrocarril Santa Isabel Baloeri. Fotografía del año 1910

Transatlántica trajo dos y los llevaron a Banapá.

De noche, a fin de que no se escaparan, se cerraban las cuatro grandes puertas de hierro de los cuatro ángulos del patio y ellos quedaban sueltos, ya pasciendo hierba ya debajo de las galerías.

El primer domingo por la mañanita, al venir a misa los pamues, que no sabían nada de los camellos, al encontrarse con las puertas cerradas y al ver aquellos animales tan grandes exclamaban: «Ooooooh... ¡qué cabras tan grandes!!

Tampoco los camellos dieron buen resultado. Uno murió pronto. Otro lo llevaron a Moca y allí le vi en 1911 flacucho y miserable que parecía un esqueleto.

Los camellos quieren clima seco y aquí encontraron todo lo contrario.

BUEN HORTELANO Y BUENAS HORTALIZAS.

• Los trabajos de la finca y de la construcción no impidieron al Hermano Espot preparar una buena huerta haciendo uso de sus cualidades de hortelano.

La huerta ocupaba todo el ala Este de los edificios. Buenas verduras producía, pero los que mejor aprovecharon esta huerta fueron los cerdos que terminaron haciéndola de su propiedad. Por eso aquel año crecieron lustrosos y gordos, se reprodujeron pasmosamente, y con el dinero que nos dieron por ellos pudimos desahogar un poco la economía que tan grandes apuros sufría. Esta fue la última hazaña del Hermano Espot en Banapá.

La enfermedad le hizo abandonar el trabajo. Le sustituyó el Hermano Peloa, pero por poco tiempo, pues también enfermó y se embarcó

AÑO 1906.

OBRAS PÚBLICAS Y SUS DESTROZOS EN BANAPÁ

Obras públicas comenzó este año sus trochas por nuestra finca cortando cafetos y abriendo zanjas y formando grandes pilares de obra para colocar los puentes por donde había de pasar la tubería de agua para la capital. Se hizo la presa en tiempo de tornados contra el parecer de todos, y como fué año de furiosos tornados, las riadas se llevaron tres veces la obra comenzada con todos los cuarterones y moldes. Al fin se inauguraron las aguas en la plaza de España el 19 de Marzo con una misa de campaña. Nada se satisfizo a la Misión por los destrozos causados a la finca por más promesas que se hicieron.

UN MAESTRO DE OBRAS QUE NO SABE REVOCAR.

A mediados de este año llegó la

orden de reanudar la obra de la casa colegio que se había interrumpido por agotamiento del presupuesto. Una preocupación más para el Hermano encargado que se pasaba la noche pensando cómo había de ordenar el trabajo al día siguiente. El nuevo encargado era el Hermano De Diego que era gran sastre de oficio. Ahora, al verse delante de aquellas obras que tenía que dirigir, exclamaba: «¿A quien se le habrá ocurrido semejante cosa? Apenas sé revocar y me ponen de director de esta gran obra»

A pesar de esta confesión este gran sastre demostró que era un gran agricultor y un gran maestro de obras. El año fue malísimo de lluvias, sin embargo se recogieron 20.000 kilos de cacao y 4.000 kilos de café.

AÑO 1907. EL TRIUNFO Y EL FRACASO DE UN INVENTO.

El Exmo. P. Armengol Coll, ya obispo desde 1904, que tanto se interesaba por la Agricultura, para aliviar el trabajo a los Hermanos finqueros, estaba haciendo ensayos y más ensayos para montar una máquina de romper cacao. Al fin se salió con la suya. Fue montada primero en madera y era la admiración de todos. Después se montaron varias de hierro en Barcelona ya algo más perfeccionadas. Traídas a la Isla, eran la admiración de todos los que las veían, y se deshacían en alabanza de ellas y del inventor. De esas máquinas dijo la Cámara Agrícola en su boletín «que hacía en cuatro horas el trabajo de cuarenta braceros en todo el día.»

Pero cuando todo iba viento en popa, salió una gran dificultad que nadie había advertido. El ser de hierro era el gran inconveniente que obligó a retirarlas todas y a abandonarlas. Todo grano de cacao que toca el hierro queda manchado de negro al fermentar. En vez de abandonarlas se debía de haber revestido de metal rojo el rodillo de hierro de romper. Lo demás no era necesario forrarlo. Otra dificultad que ofrecían era el ser demasiado pesadas, pero ahora con los motores y autos sería facilísimo el traslado de un sitio a otro. Serían ahora una ayuda muy grande para las fincas pudiendo funcionar con el mismo motor del auto suprimiendo así los braceros que movían los volantes. Sólo harían falta los que echan piñas a la máquina.

En este mismo año el Hermano De Diego, tanto explotó eso de que no sabía revocar, que no tardó en ser librado de los trabajos de la finca. Fue llamado de Concepción el Hermano Pedro Pradell para hacerse cargo de las obras de Banapá. Ya conocía muy bien la finca por haberla dirigido en los años 1901 y 1902. Se encontró ahora con más dificultades que antes por motivo de las obras de la catedral y del colegio de Artes y Oficios de Banapá.

UNA MALA SOLUCION Y MAS ESFUERZOS

Al tropezar con las dificultades que ofrecía la recolección del café porque los cafetos habían crecido demasiado, propuso y pidió le autorizasen los superiores cortar la mitad de los ca-

fetos a 0'25 metros del suelo. Lo consiguió, pero fue un error. Bastaba desmochar las ramas más altas. Fue aquello una pérdida grande bajando la cosecha del café horriblemente: de 4.000 kilos a 817.

En este año, con motivo de volver a publicar "LA GUINEA ESPAÑOLA" bajaron del colegio de Basilé unos niños para el plegado de la revista. También ayudaban a romper cacao en la finca. También subían los alumnos de Santa Isabel para hacer el mismo trabajo. No solamente eran todos los nombrados los que ayudaban a romper cacao, sino que también bajaban las alumnas de Basilé los jueves. Hacían ese trabajo por la mañana, y por la tarde se dedicaban a buscar comida por la finca y subían con buanas cargas de malanga, boniatos y plátanos. Se les daba de comer arroz y carne de cuba proporcionándoles ollas para cocerlo.

También venían a romper cacao las mujeres bubis del poblado de Santa Teresa. Se pagaba un real por cada lata de las de petróleo llena de granos de cacao.

LOS BRACEROS, QUE ERAN OCHENTA. . . ¿QUE HACIAN?

En las canteras, en las obras, y sacando arena, había unos quince. Seis u ocho cada día estaban enfermos según ellos decían. Además, para la carga y descarga del bote, pedían por teléfono con frecuencia quince o veinte braceros, que perdían el día entero. Resulta que para la finca había unos cuarenta y cinco. De estos había que quitar ocho o diez para el sacadero,

cuatro para la noria, cuatro para la despulpadora, dos o cuatro para lavar el café, despulparlo y tenderlo al sol, resultando que con veinticinco hombres había que cuidar de chapear y coger la cosecha.

El chapeo era muy costoso porque sólo se hacía dos veces al año por lo que la hierba tenía tiempo de crecer mucho y se resistía a los machetes.

A esto se añade que los braceros trabajaban poco; nunca se les ponía destajo y resulta que tardaban un día en chapear una línea de las largas

cuando ahora en ese mismo sitio chapean dos líneas por la mañana y otras dos por la tarde.

En 1906 el P. Nicolás González, Superior de Banapá, dió orden de que los niños de los colegios de Basilé y Santa Isabel y lo mismo las alumnas de Basilé, no trabajarán más en la finca. Las obras del Colegio iban ya muy adelantadas y quedaba más personal disponible para los demás trabajos.

Continuará



CARTA ABIERTA AL SR. DIRECTOR DE "POTOPOTO"

Sr. Director:

Estas líneas no van contra usted ni contra el periódico que usted dirige. Nosotros apreciamos mucho su periódico y lo coleccionamos en nuestra biblioteca africanista vigorosamente encuadernado. Para conseguir números atrasados hemos dado en varias ocasiones muchos pasos y mucha guerra.

La finalidad de estas líneas es sencillamente acusar a un colaborador de usted que en el número de POTOPOTO correspondiente al 21 de febrero nos presenta un artículo firmado por él, pero que no es de su propiedad. El artículo pertenece a nuestro colaborador P. Aurelio Basilio y fue publicado por la revista "Africa" en 1959 en el número correspondiente a febrero, en la página 66.

Si usted consulta dicho número de la revista "Africa" podrá observar que no está copiado todo el artículo sino sólo algunos párrafos que son los que constituyen el artículo presentado en el referido número de POTOPOTO, firmado por Jesús Obama Aseco y titulado "Antílopes de la Guinea Ecuatorial" Todo este artículo es una copia literal de distintos apartados del publicado por la revista "Africa" En esta publicación el P. Aurelio Basilio hace el estudio de 12 especies de antílopes. El autor de la copia sólo se hizo cargo de cinco especies y de la introducción. En honor de la verdad hay que decir que cuando el P. Basilio escribe Guinea Española, el Sr. Obama Aseco escribe Guinea Ecuatorial. Y cuando el P. Basilio escribe «pamue» el Sr. Obama Aseco escribe «fang.»

El Sr. Obama Aseco no escogió las especies por el orden que las estudia el P. Basilio, sino que fue entresacando las que el

pareció y sucede a veces que el empalme que el P. Basilio hizo entre el estudio de una y otra especie produce algún disparate notable en la copia del Sr. Obama Aseco. En fuerza de esta poco acertada colocación de los párrafos copiados, el Sr. Obama Aseco hace de igual tamaño al antilope "Só", que pesa unos veinte kilos, que el antilope "Nzib" que es un verdadero gigante siendo su peso de sesenta a setenta y cinco kilogramos.

Hubiera sido un orgullo para todos los que nos interesamos por esta Región que en el Sr. Obama Aseco hubiera surgido un verdadero especialista en fauna tropical.

Guinea Ecuatorial es rica en fauna y ofrece por lo mismo un campo amplio de investigación. Si un nativo como el Sr. Obama Aseco tuviera la competencia que se revela en ese artículo que ha firmado y conociera las riquezas zoológicas de la selva como quizá la conozcan sus abuelos, podría llamar la atención escribiendo, pagaríamos caros sus artículos y no tendría necesidad de copiar tan al pie de la letra.

Y con estas líneas, Sr. Director, creemos que el P. Aurelio Basilio queda debidamente defendido, el Sr. Obama Aseco noblemente descubierto y usted y nosotros tan expuestos como siempre a dar lugar a esta clase de percances.

Le saluda atentamente

El director de "La Guinea Española"

Noticiario guineense

Inauguración del Aero Club de Bata

(Crónica de «POTOPOTO»)

El Aero Club de Bata es ya una realidad. La inauguración oficial del mismo el pasado Viernes, como se había anunciado, ha plasmado esa realidad. A las doce y media del día y con asistencia de diversas autoridades e invitados se procedió a la inauguración y bendición e imposición de nombre a la Avioneta del Aero Club.

Presidió el solemne acto S.E. el Comisario General Adjunto, D. Victor Suanzes Díaz del Río acompañado de su distinguida esposa. Actuó como madrina de la bendición de la avioneta «Virgen de Loreto» la esposa del Presidente del Consejo de Gobierno Autónomo, señora de Ondó Edú, y como consagrante Su Excmencia Reverendísima el Obispo de Río Muni Mons. Nze Abui.

Asistieron al acto el Presidente del Aero Club y Jefe del aeropuerto de Bata D. Gregorio de Haro Mínguez, junto con el Gobernador Civil Ac-



El Capitán Adín

cidental de Río Muni Antonio Ndongo, Alcalde de Bata, señor Lumu Matindi, directivos del Club, Jefe del Sector Aéreo de Guinea Ecuatorial, Jefe de la 401 Escuadrilla y oficiales de la misma, Jefe de los Servicios de Aviación Civil Ingeniero Jefe del Servicio de vuelo, venido especialmente de Las Palmas de Gran Canaria, así como numerosos socios e invitados.

Después de la bendición y declarada oficialmente la inauguración del Aero Club, el Jefe de la 401 Escuadrilla, capitán D. Tomás Adín, efectuó una exhibición aérea a base de acrobacias con un avión tipo T. 6, ejercicio que resultó de gran emoción.

Por la noche del mismo día y en vísperas de la festividad de San José, en el Aeropuerto de nuestra ciudad tuvo lugar una fiesta de gala, precedida de una cena fría a la que asistieron cerca de ciento cincuenta personas entre socios e invitados.

El primer Aero Club de Guinea Ecuatorial, iniciará, a partir de ahora, una gran tarea con miras a su engrandecimiento y a la formación de nuevos pilotos.

El entusiasmo y dinamismo de unos pocos han hecho posible que esta nueva entidad de Bata añada a nuestra capital un jalón más que, en un futuro próximo, harán de ella la gran y dinámica ciudad que Río Muni y Guinea Ecuatorial necesitan.

Tractores hacia el Pico de Santa Isabel

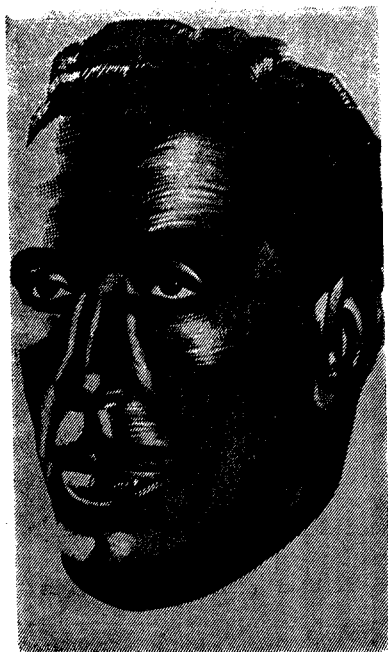
En estos días los tractores de la empresa E.S.G.A. han llegado a la cota mil cien metros del Pico de Santa Isabel. Lo han conseguido en menos de dos meses y después de haber abierto una trocha de ocho kilómetros bosque arriba. Cuando antes de un año estos tractores lleguen hasta la cumbre habrán abierto una trocha de 28 kilómetros. Detrás de los tractores llegarán los coches. Entonces se cerrará para siempre la heroica y pintoresca historia de las ascensiones al Pico.



A principios de este mes se podía subir ya en coche hasta la altura de mil metros por la trocha de la T. V. Española



Vista de la trocha abierta hacia el Pico de de Santa Isabel para la instalación de la T. V. Española.



El Pofesor Max, primera figura mundial del hipnotismo, en Santa Isabel y Bata

También en estos días está haciendo una gira por estas provincias el Profesor Max, primera figura mundial del hipnotismo. Comenzó a presentar su maravilloso espectáculo en los cines de Santa Isabel, después en San Carlos y finalmente en Bata. En todas las sesiones de magnetismo, sugestión e hipnotismo, que a tanto se prestan, brilló la más rigurosa honradez y limpieza. Los sujetos de prueba eran espontáneos del público. Sólo los niños demasiado pequeños eran rechazados por el Profesor. Sobre los elegidos lograba en pocos segundos una influencia completa causando a todos simultáneamente una hipnosis total. Este espectáculo cultural ha puesto al público de estas provincias en contacto con una ciencia real que tiene todavía para la humanidad toda la atracción del misterio.